

cretarios de reclamar las omisiones que sobre esto notaren. ¿ Quien pues ha dispensado a la de puntos constitucionales e gobernacion, y a la secretaria de estos deberes? Si no son ellas mismas, no alcanzamos pueda hacerlo ni lo haya hecho hasta aora ninguna otra autoridad.

Nosotros no estamos persuadidos de que los diputados esten exentos de estas obligaciones, ni tengan facultad para violar impunemente las leyes. Ni es respuesta el decir se ha abierto dictamen sobre las proposiciones del sr. Blasco, relativas a una medida general, para que los Estados se abstengan de tomarlas sobre los de origen español y los extranjeros: la constitucion previene que se tome resolucion sobre los acuerdos que de una camara pasan a otra, sin perjuicio de que sean reformados por adiciones o sustracciones, y a esta obligacion que es de revisar, no se satisface con medidas generales que tienen el caracter de un nuevo proyecto. La verdad es, que no habiendo probabilidad de contar en la camara con dos tercios de votos para desechar el acuerdo del senado, se procura iniciar una nueva ley que entorpezca y paralice sus efectos, dando largas a la conclusion del negocio, y entre tanto los Estados puedan atropellar con los derechos que han adquirido ciertas personas, y ha garantido el gobierno de la union.

Por fortuna de la Republica y desgracia de los facciosos los proyectos de espulsion de Españoles no han tenido lugar sino en los dos Estados en que dominan, a saber, Mexico y Jalisco, y esto no es porque no se hayan hecho en los demas las diligencias mas esquisitas, sino porque a una nacion entera, especialmente de la cordura y caracter pacifico de la nuestra, no se la hace entrar sino con suma dificultad en proyectos que reconocen por principio la injusticia, y tienen por termino la ruina del Estado.

## SOCIEDAD

DE LA BIBLIA.

\*\*\*\*\*

Entre los varios establecimientos que ha producido en los ultimos tiempos la cultura de la nacion inglesa, pocos hay sin duda que tanto llamen la atencion y curiosidad de los extranjeros como la Sociedad de la Biblia establecida en Londres. Su objeto esclusivo es promover la circulacion de las Santas Escrituras entre todas las naciones que viven bajo del cielo, y a la verdad que aun cuando se aparte la vista de las consideraciones religiosas que santifican la empresa y el objeto de la sociedad, ningun hombre que ame las letras y los progresos de la especie humana podrá dejar de agradecer a sus dignos miembros el celo con que procuran la circulacion de la Biblia. ¿Qué



libro se conoce, hablando humanamente, mas a proposito para hacer a los hombres mejores y mas sabios? El debe considerarse como la rica mina en que está depositada toda la sabiduria y toda la literatura de un pueblo celebre, cuya memoria no pasará nunca sobre la tierra; y su merito intrinseco hará siempre de la lectura de este libro la principal ocupacion de las gentes pensadoras, cualesquiera que sean por otra parte sus opiniones religiosas.

Sin embargo, consideraciones mas altas son indudablemente las que hicieron nacer la Sociedad de la Biblia. Baste decir que sus autores eran cristianos, pues con esto se explica suficientemente el objeto de su empresa, y los estímulos que han avivado su celo. En el breve espacio de veinte y dos años la sociedad ha distribuido cerca de cinco millones de ejemplares de las Sagradas Escrituras en veinte y cuatro idiomas distintos, así antiguos como modernos, y se ha ocupado y ocupa en promover su traslacion, impresion y diseminacion en 143 lenguas y dialectos diferentes. A ella se deben las novisimas versiones de la Biblia en griego moderno, persiano, taheitiano, peruviano, aymara, esquimal, namacqua, y en varios dialectos de la península del Indostan. Algunos de sus dependientes se ocupan actualmente en promover una traduccion de los libros sagrados en mejicano y varios otros idiomas de nuestra Republica. ¡Al cabo los Ingleses vendran a hacer hoy lo que debieramos nosotros tener hecho desde hace tres siglos!

En las reimpresiones que ha hecho la sociedad de las traducciones antiguas, ha preferido siempre las aprobadas por cada una de las respectivas comuniones cristianas. Su biblia española es la del P. Scio de S. Miguel muy cuidadosa y fielmente reimpresa. Aunque la iglesia anglicana, a la cual pertenece acaso una gran parte de los miembros de la sociedad, use de una biblia cuyas lecciones en varios parajes no son conformes con las de la nuestra, la sociedad sin embargo por un rasgo de tole-

rancia verdaderamente cristiana, no nos ha dado sino el testo que nosotros creemos mas puro, autentico y genuino. Ciertamente es que en algunas de las ediciones, especialmente de las publicadas por la sociedad madre residente en Londres, se echan menos varios de los libros que insertó en el canon de las escrituras el concilio de Trento\*: pero esta falta no debe retraer a los fieles de la lectura de todos los demas libros sagrados contenidos en aquellas biblias. En esos libros no hay omision alguna que pueda inducir a error, ningun periodo está trunco ni trastornado, ni se ha alterado en una sola letra del testo autentico del P. Scio. Antes de aora teniamos sueltos en español varios de los libros sagrados, a saber; los Salmos, Tobias, Judit, Ester, los Evangelios, las Epistolas de los apostoles, etc. El que hubiera reunido todos estos libros sueltos, habria tenido una biblia mil veces mas incompleta que la de la sociedad de Londres; sin embargo nadie entonces hubiera pretendido obligarlo a que leyera y tuviera los libros sagrados que le faltaban, porque no hay un precepto que nos mande leer y tener entera la Escritura. No debe pues reprobarse por este principio la biblia de la compañía inglesa.

La sociedad no ha querido insertar en ninguna de sus ediciones notas ni comentarios que aclararen el testo sagrado; pensó que era mejor presentar a los fieles la palabra divina tal cual salió de la boca del Altísimo. La sociedad se hubiera encontrado en el mayor embarazo del mundo si se hubiera metido a anotar la biblia española. Los doctores catolicos no estan de acuerdo sobre la interpretacion que debe darse a todas las palabras de la biblia; en muchos puntos aun de los mas interesantes reina una gran discordia de opiniones que la iglesia no ha creído necesario terminar: la celebre obra del P. Lacunza es, entre otras innumerables, una prueba palmaria de

\* Las impresas por la sociedad auxiliar de Nueva York estan completas.



esta verdad. ¿Qué habria hecho la sociedad si se hubiera resuelto a publicar comentada nuestra biblia castellana? ¿Pondria al calce de cada testo las diversas interpretaciones que se le han dado, para que el lector escojiese a su arbitrio lo que mas le acomodara? Pero entonces en vez de un libro para el pueblo, habria publicado contra las reglas de su instituto una obra voluminosa, de mucho costo, de vasta erudicion y propia solo para que la estudiaran los sabios en su retiro. ¿Preferiria en las varias interpretaciones la que le parece mas conforme a la verdad y a la doctrina pura de la Iglesia? ¿Pero qué hubieramos dicho nosotros de que una sociedad inglesa se metiera a decidir las disputas de los doctores catolicos y a enseñarnos el verdadero sentido de las Escrituras? La conducta de la sociedad en esta parte ha sido pues la mas prudente y la mas justa a los principios de la moderacion cristiana.

Hemos hablado dos palabras sobre esta materia porque deseamos llamar a ella la atencion de nuestros compatriotas. Lejos de nosotros el espiritu de escitar disputas, especialmente sobre asuntos religiosos. La paz y la caridad cristiana pierden siempre mucho en las controversias de esta clase. Como cristianos, como hombres y como ciudadanos deseamos vivamente que se generalice la lectura de las Santas Escrituras, en la cual creemos que estan interesadas la religion, la humanidad y la patria.

## OBSERVADOR

## DE LA REPUBLICA MEJICANA

SEGUNDA EPOCA.

DE MARZO A NOVIEMBRE DE 1827.

*Sine ira et studio quorum causas procul habeo.*

TACIT.

Sin parcialidad ni encono, de lo que estamos muy ajenos.